

Las prevenciones que dejamos transcritas tienen un fondo de verdad que las hace sumamente atendibles y dignas de ser observadas con toda fidelidad. En efecto, lo mas difícil que se presenta á un ejército que va á operar en un territorio como el del imperio de Marruecos, es la falta de caminos y de pueblos. Desde el momento que las tropas abandonen el litoral para dirigirse hácia el interior, en vez de poblaciones que puedan ofrecer algunos recursos y abrigo, se encuentran casi siempre tribus que han levantado sus aduares dejando trás si la aridez y la miseria. El ejército marcha con dificultad las mas de las veces teniendo que abrirse los caminos por los cuales deben seguirle la artilleria y los convoyes.

Algunos centenares de árabes esparcidos por su frente, flancos y retaguardia, que no cesan de molestar á los soldados con sus disparos de espingarda y sus incesantes alaridos, obligan al ejército á guardar siempre una formacion parecida á un orden de batalla, pues el general en jefe no sabe si aquellos pocos salvajes que le hacen fuego ocultos entre los matorrales, ó que vertepear los escarpados riscos con la agilidad de la gamuza, se convertirán de repente en una nube de ginetes al desembocar en un valle ó al asomar en una meseta de una montaña.

En toda marcha, las líneas de tiradores que cubren las masas no deben separarse mucho de sus columnas respectivas, ni ningun soldado quedarse atrás para nada, para nada absolutamente; pues debe estar persuadido que á los pocos momentos se verá atacado por dos ó tres moros que le aparecerán como si brotasen de debajo de la tierra.

Los franceses han tenido en Argelia desde su ocupacion, un número de bajas considerable de hombres que han perecido á manos de los enemigos, ora por haberse quedado rezagados á causa de una marcha forzada, ora abatidos por el sol abrasador del país, ó bien por haber sido sorprendidos por uno de esos temporales tan frecuentes en Africa. Los asesinatos y el clima han causado mas pérdida al ejército francés que las acciones de guerra.

Si las precauciones son necesarias para las tropas que marchan de dia, lo son mucho mas cuando una circunstancia cualquiera obliga á una operacion nocturna, la cual debe evitarse en cuanto sea posible. En este caso todas las ventajas están de parte de los enemigos, que conocen el país y que hostigan á los soldados con una pertinacia audaz, llegando á veces á introducir el desorden y la confusion en las filas de la tropa mas sufrida y dis-

ciplinada. En los ataques de noche los árabes con esa delicadeza de sentidos propia del hombre salvaje, hacen fuego y asesinan á mansalva en medio de la oscuridad, ocultos detrás de una piedra de la cual no sabe distinguirlos el ojo del europeo, ó pegados al tronco de un árbol con el que lo confunde el color dudoso de su mugriento jaique.

En los campamentos se necesita tambien una vigilancia esquisita; los centinelas deben ser dobles ó triples para protegerse mutuamente y vigilar en todas direcciones, porque á pesar de la proximidad de los puestos avanzados, un hombre solo puede verse atacado lo mismo de frente que por la espalda.

Es tal la sutileza de los árabes y lo diestros que están en el arte de robar, que los franceses se vieron precisados en los campamentos á abrigar su caballeria al interior de un cuadro ó círculo formado con la artilleria, furgones y carros de ambulancias y á sujetar los haces de fusiles que formaban los pabellones con los porta-fusiles, pues á pesar del cuidado de los centinelas, que tenían que atender á un espacio sumamente corto, los árabes atravesaban la línea yendo á veces al centro del campamento á robar armas y caballos.

Otra de las precauciones que deben tomarse en un campamento, como observa con mucho acierto y oportunidad el general en jefe del ejército expedicionario en las prevenciones que dejamos espuestas, es el prohibir que los soldados hagan fuego de noche. En caso de alarma los batallones se forman y se disponen á rechazar al enemigo con el arma blanca. Los jefes de puestos avanzados no deberán permitir nunca que sus soldados contesten al fuego que pueda venirles del lado del campamento, puesto que en semejante caso será indudable que un grupo de enemigos se habrá introducido entre las grandes guardias y el ejército para hacer una descarga en ambas direcciones á fin de ver si pueden introducir el desorden en el campo. Hecha la descarga, los árabes saldrán por cualquiera de los extremos ó por uno de los claros de las avanzadas y acecharán agazapados á corta distancia el resultado de su tentativa. En caso de necesidad, únicamente los puestos avanzados deben contestar al fuego que venga del exterior del campo, pero siempre convencidos de que sus disparos han de ser inútiles porque los enemigos se colocan en sitios donde no se les puede hacer daño.

No es posible dudar de que, nuestro ejército marcha al Africa con todas las condiciones de un ejército de primer orden. Se han

previsto los casos que está en lo humano preveer. Depósitos de víveres, repuestos de municiones, tren de campaña y de sitio, chalanas de desembarco, hospitales, material de campamento, puentes portátiles, la telegrafía eléctrica y el vapor aplicados á las comunicaciones, á los trasportes y aprovisionamientos, nada falta á las tropas espedicionarias. Respecto al sistema de guerra que será preciso adoptar en aquel país, nuestros generales, á mas de sus conocimientos militares, habrán hallado en las campañas de Argelia un vasto campo para sus estudios.

Si las tribus marroquies estan dotadas de mucho valor individual, no dejan en esto atrás á los soldados españoles; pero los marroquies defienden su país, no tienen casa ni haciendas que perder, no poseen ninguna de esas cosas que ligan el hombre civilizado á un punto determinado. Llevando por delante sus mugeres y sus ganados, poco les importa levantar su tienda al pié ó en la cumbre del Atlas. Desde el momento que los españoles deben encontrar una resistencia obstinada y un enemigo superior en número, hay que abandonar el valor individual para fortificarse en el valor colectivo. Nuestros gefes deben oponer á esas nubes de ginetes que se precipitan al combate con la impetuosidad del huracan, la solidéz de las masas al pié de las cuales vienen á estrellarse los árabes como las olas contra un peñasco.

En los ataques de posiciones, dice un ilustrado escritor contemporáneo, (1) siempre que el ejército tenga que obrar apartado de su base de operaciones, creemos ventajoso el orden siguiente: una línea de batallones en columna de ataque ó en masa; á cincuenta ó sesenta pasos á vanguardia una fila de tiradores casi codo con codo, ó sea con la distancia precisa para que el soldado pueda manejar su arma desembarazadamente. A retaguardia de la línea de batallones, un poco hácia los extremos dos columnas de batallones en masa por compañías á la distancia de cien pasos de uno á otro, y á retaguardia otros batallones plegados que cierran. En el vacío que resulta en el interior de este cuadrilongo podría ir toda la impedimenta del ejército, heridos, caballerías y las piezas de reserva. Cuando las tropas de vanguardia hallasen mucha resistencia, de modo que el terreno tuviese que ganarse poco á poco, los batallones de los lados del cuadrilongo harían algo para estar prontos á maniobrar, cubriendo desde luego sus costados con una línea exterior de tiradores, á fin de contener á

(1) Mola Martínez.

los enemigos que tratasen de molestarlos, y lo mismo á retaguardia, cuyos batallones al hacer alto darían media vuelta.

Suponiendo que el enemigo no detiene la marcha del sistema, la ala de vanguardia sigue avanzando y haciendo fuego hasta llegar á sesenta pasos de la posición enemiga; á esta distancia los tiradores se retiran á los intervalos de los batallones: cuando estos llegan á veinte pasos de la posición que se ataca, hacen su descarga los soldados de primera fila, y en seguida las compañías de la cabeza y los tiradores de los intervalos, se arrojan á la bayoneta sobre el enemigo que, atendida su falta de formación, de organización y de disciplina, no podría resistir un ataque de esa naturaleza.

Un ataque de los kabilas, por impetuoso que sea, no puede menos de ser rechazado; pues desde el momento que los ginetes se desbandan para cargar, se debilitan con la costumbre de querer envolver todos los frentes que presenta la disposición de las tropas, y de ahí también la gran necesidad de adoptar una formación que deje un gran vacío interior para el abrigo de la impedimenta. En una guerra contra tropas regulares no hay necesidad de cerrar el material de un ejército, porque sería perdido el enemigo que se dividiese ó esparramase para envolver á su contrario por todas partes; pero los árabes pueden hacerlo sin peligro, por encontrarse en su país, por la rapidez con que desaparecen y vuelven á reunirse, y ultimamente porque la dispersión es para ellos su sistema normal de ataque. Así que los cuadros han rechazado la caballería enemiga, entonces es llegado el momento de que el general en jefe emplee la suya, aunque sea escasa, que debe cargar reunida por la parte por donde pueda hacerlo con mas provecho para causar pérdidas al enemigo. No obstante, en ningún caso la caballería europea debe adelantarse hasta un punto que pierda el apoyo de la infantería. El intrépido coronel Morris, en la batalla de Isly, se vió altamente comprometido por esta razón, y probablemente, mas que á su valor, debió su salvación á tres batallones que fueron á sacarlo de en medio de la nube de caballería árabe que le tenía envuelto.

No obstante el escaso número de caballos que llevamos al Africa, queda compensado con la abundancia de artillería y demás elementos de guerra que hemos enumerado, los cuales, unidos al entusiasmo de las tropas espedicionarias, nos hacen esperar llenos de fé que despues de esta espedición, los marroquies

tendrán una idea mas exacta del poder de España, y que mirarán con mas respeto que hasta aqui nuestra gloriosa bandera, al paso que la Europa verá que han bastado unos pocos años de paz y una administracion regularizada para que esta noble nacion saliese del abatimiento en que la sumieran sangrientas discordias intestinas, y que marcha hoy por las vias del progreso á reconquistar el lugar que le corresponde ocupar entre las grandes potencias europeas.

Además de las instrucciones dadas á sus tropas por el conde de Lucena, en la orden general del dia 23 les dictó varias reglas cuya utilidad é importancia en vano trataríamos de encarecer cuando su sola lectura basta para comprenderla. Véanse los términos en que están concebidas estas disposiciones:

*Ejército de Africa.*—Número 7. — E. M. G.—Orden general del 23 de Noviembre de 1859, en el cuartel general de Cádiz. — A fin de que de antemano sean conocidas por el ejército las disposiciones generales que deben seguirse en los campos y marchas, y señalar en todas las situaciones el punto en que las fuerzas deben reunirse y á donde han de acudir en los asuntos del servicio, ha tenido á bien ordenar el Excmo. señor general en jefe se hagan las prevenciones siguientes:

Artículo 1.º La bandera nacional señalará el cuartel general; la azul la situacion del estado mayor general; la bandera cinta de San Fernando, que es encarnada con filetes amarillos, señalará el primer cuerpo; la bandera cinta de San Hermenegildo, que es blanca y morada, señalará el segundo cuerpo; la bandera con los colores de Carlos III, blanca y azul celeste, marcará el tercer cuerpo; la bandera con los de Isabel la Católica, blanca y anaranjada, la division de reserva. La caballeria tendrá bandera blanca y encarnada por mitad: la amarilla señalará el hospital de sangre. La morada con bomba encarnada, la plana mayor de artilleria. La administracion militar, blanca con cruz azul. La encarnada, tren, parque y demás dependencias de artilleria: verde con un castillo blanco, para plana mayor y parque de ingenieros.

Art. 2.º Estas banderas se entregarán por el cuerpo de artilleria á todos los cuerpos de ejército, divisiones y jefes de los institutos que se señalan.

Art. 3.º Debiendo la artilleria en muchos casos diseminarse, de modo que no quede un núcleo que conserve y preserve los estandartes, se remitirán á Sevilla los de los regimientos que los

traigan, depositandose alli hasta que los cuerpos regresen de la campaña.

Art. 4.º Para que haya uniformidad en la formacion de las tiendas de la tropa, por ahora, y mientras otra cosa no se prevenga, se armarán las de todo el ejército con cinco sacos abrigos, colocándose dos á cada costado y uno de boca: el lado que quede abierto, se cuidará que sea el contrario al viento.

Art. 5.º En cada division irá una capilla: las demás que haya se dejarán con el equipo, segun se ha dispuesto. Lo mismo se verificará con los bombos de las músicas para quitar este embarazo.

Art. 6.º Siempre que el ejército se halle reunido, se nombrará por el Estado Mayor general, y en la orden del dia anterior, un mariscal de campo que será general de dia. Cada cuerpo de ejército nombrará un brigadier para el suyo respectivo. La division de reserva, que solo tiene dos jefes de esta graduacion, nombrará dos coroneles para que alternen con ellos. Lo mismo se verificará en la division de caballeria.

Art. 7.º Siempre que los cuerpos de ejército ó divisiones se hallen separados del cuartel general, ó aunque en contacto con él, en posiciones independientes, los comandantes en jefe de ellos arreglarán el servicio del modo que crean conveniente.

Art. 8.º Siendo variable, segun sean las posiciones que ocupen las tropas, el número y forma en que el servicio interior del campo, así como el de grandes guardias y escuchas haya de cubrirse, se hará en cada una las prevenciones correspondientes.

Art. 9.º Por las noches, desde el momento en que en los campos se toque fagina y marcha por el corneta del cuartel general, que repetirán los de los cuerpos de ejército y divisiones, queda prohibido el tránsito por él de todo jefe, oficial ó individuo de tropa, que deberán inmediatamente retirarse á puestos, de donde no se separarán hasta el toque de diana. De esta prevencion quedan esceptuados los señores generales, los brigadieres y los jefes principales de los cuerpos é institutos; los jefes y oficiales de Estado mayor, ayudantes que lleven órdenes y todo aquel á quien le fuere preciso para un asunto urgente del servicio, que de ningún modo pueda dilatarse hasta la mañana siguiente. Los vivanderos y toda clase de traficantes deberán á este toque cerrar sus establecimientos.

Art. 10. Quedan esceptuados tambien de esta disposicion el gobernador del cuartel general, los de los cuerpos de ejército que

podrán discurrir en la estension de los suyos, asi como los jefes, oficiales y tropa de la Guardia Civil encargada del orden interior de los campos, para cuidar que todas las disposiciones sean cumplidas.

Art. 11. De la fuerza de la Guardia Civil del cuartel general y la de los cuerpos de ejército se nombrarán patrullas, que recorrerán constantemente el interior del campo para hacer que las disposiciones dictadas sean cumplidas por todos los individuos del ejército sin escepcion. Los contraventores, siendo de la clase de tropa, serán arrestados y conducidos á la guardia del cuartel general: de los jefes y oficiales se tomará noticia de sus nombres, regimientos y compañías, y se dará cuenta al comandante en jefe del cuerpo de ejército por la Guardia Civil de los suyos, y al jefe de estado mayor general por la del cuartel general para que, dando conocimiento á S. E. resuelva lo que tenga por conveniente.

Art. 12. Los individuos de la Guardia civil se considerarán como de continuo servicio, reputándolos como salvaguardias. Todo desacato contra ellos será considerado como insulto á centinela y castigado como tal.

Art. 13. La hora en que todo el ejército ha de ponerse sobre las armas la señalará el toque de diana, que dará el corneta del cuartel general, y que será repetido por todas las bandas de los cuerpos. A esta señal todo el ejército debe ponerse en disposicion de ejecutar las órdenes que se le dicten.

Art. 14. Siempre que se oiga, ya de dia ó de noche, el toque de asamblea, será señal de batir tiendas y ponerse en disposicion de marchar. La caballería pondrá grupas, la artillería atajará su ganado, y las acémilas se cargarán, quedando todos en disposicion de marcha.

Art. 15. Siempre que al llegar á un campo ó estando en él sin armar tiendas se toque asamblea y retirada, será la señal de proceder á armarlas, desenganchar las piezas y descargar el bagaje.

Art. 16. En el cumplimiento de estas disposiciones se procurará por todos que se ejecuten con calma y precision, teniendo especial cuidado de evitar la confusion, tan perjudicial en todos casos, y especialmente en la reunion de cuerpos numerosos. S. E. encarga á los señores generales y jefes que dediquen á este asunto la mayor atencion.

Art. 17. Cada dia se determinará el orden de marcha que

ha de seguir el ejército. Se señalarán las tropas que han de tomar la vanguardia y las que deben cubrir la retaguardia. Variando las condiciones segun el terreno y miras de la operacion, se harán oportunamente las prevenciones debidas á los jefes de estas dos fuerzas, asi como á las demás que compongan el cuerpo del ejército.

Art. 18. Siempre que otra cosa no se disponga, las compañías de ingenieros afectas á los cuerpos de ejército, con su parque volante irán detrás del primer batallon de cada cuerpo de ejército, á fin de acudir prontamente á las operaciones que sean necesarias para la mejor marcha de las tropas.

Art. 19. Por regla general los bagajes de los cuerpos de ejército marcharán detrás de los suyos respectivos, con el material de Sanidad delante. El del cuartel general detrás del cuerpo que lleve la vanguardia. El parque de artillería detras de la columna de los cuerpos de ejército, y el bagaje de la administracion á continuacion cubiertos por la retaguardia. Los señores comandantes en jefe de los cuerpos de ejército destinarán una compañía de infantería á las órdenes de los conductores de equipajes para que los hagan marchar en orden con el mayor frente posible y evitar todo retraso ó entorpecimiento. La Ordenanza general del ejército determina el orden que han de llevar los equipajes, y á este se atenderán en todos los casos.

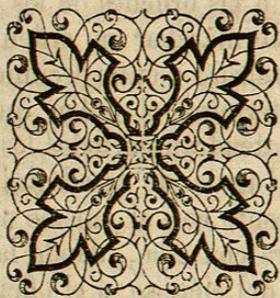
Art. 20. Para el bagaje de la administracion se nombrará otra compañía diariamente con el mismo objeto, que la seguirá en la marcha y campará con ella, dando las centinelas que determine el Intendente del ejército ó el oficial de administracion encargado del convoy.

Art. 21. Siendo el objeto de la retaguardia, no solo cubrir la marcha de las tropas por esta parte, sino tambien el evitar que queden rezagados bajo ningun concepto, el jefe que la mande deberá destacar partidas de caballería, siempre que el terreno lo permita, y en otro caso infantería que registren las zanjas, bosques y todo objeto que pueda ocultar sin ser visto algun hombre, á fin de hacerlo incorporar. Si hallase soldados cansados ó enfermos los recojerá, les tomará las armas ó mochilas si no las pudiesen llevar, y no pudiendo andar, los montará en uno de los caballos hasta que lleguen al primer convoy, donde los colocará sin que nadie pueda oponerse á ello, bajo ningun concepto. S. E. encarga mucho este cuidado al jefe de la retaguardia, que por este medio evitará caiga hombre alguno

en poder del enemigo, que lo sacrificaría desapiadadamente.

Art. 22. Siempre que los cuerpos de ejército, alguna de las divisiones ó parte de ellas operen independientes, los señores generales y jefes que manden, tomarán las disposiciones que crean convenientes, teniendo siempre en cuenta las generales que en este orden se determinan.

De órden de S. E.—El general jefe de E. M. G., Luis Garcia.



## CAPITULO XI.

Espedicion de Africa en tiempo de Felipe V.—Alocucion del general O'Donell á los habitantes de Marruecos.—Embarque del primer cuerpo de ejército.—Inauguración de la campaña.—Toma del Serrallo.—Sangrientos combates librados en sus reductos.—Memorable accion del 25 de Noviembre.—Rasgos de heroismo y de fidelidad.—Biografía del general Echague.

En estos momentos que las armas españolas están penetrando en el territorio marroquí, creemos lugar oportuno referir en los términos mas concisos posibles, la espedicion mandada por el conde de Montemar en el mismo imperio y que tan tristes recuerdos dejó en el ánimo de sus habitantes. Hace 127 años, en 13 de Junio de 1732, que salió del puerto de Alicante la armada del Rey católico, Felipe V, para la espedicion de Africa que se componia de este modo:

12 navíos de guerra, 2 paquebotes, 2 bombardas, 7 galeras, 8 chabeques, 4 galeotas, 4 barcos longos, y 560 naves de transportes. Total, 599 velas.

El ejército se componia de las fuerzas siguientes:

32 batallones de infanteria, 12 escuadrones de caballeria, y 12 de dragones, 7 tenientes generales, 9 mariscales de campo, 42 ingenieros superiores, 12 oficiales de Estado Mayor de la artilleria, 1 capitán general, primer gefe, el conde de Montemar; 1 teniente general, segundo gefe, D. Francisco Cornejo; 1 mariscal de campo, tercer gefe, D. Blas de Tesso.

El 30 del mismo Junio estas fuerzas entraron en Orán, abandonada por los moros despues de una reñidísima y sangrienta batalla.

La espedicion que va mandada por el general O'Donell aun cuando no se ha propuesto alcanzar los fines que llenaban la del